

HOMENAJE
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

AL
R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.

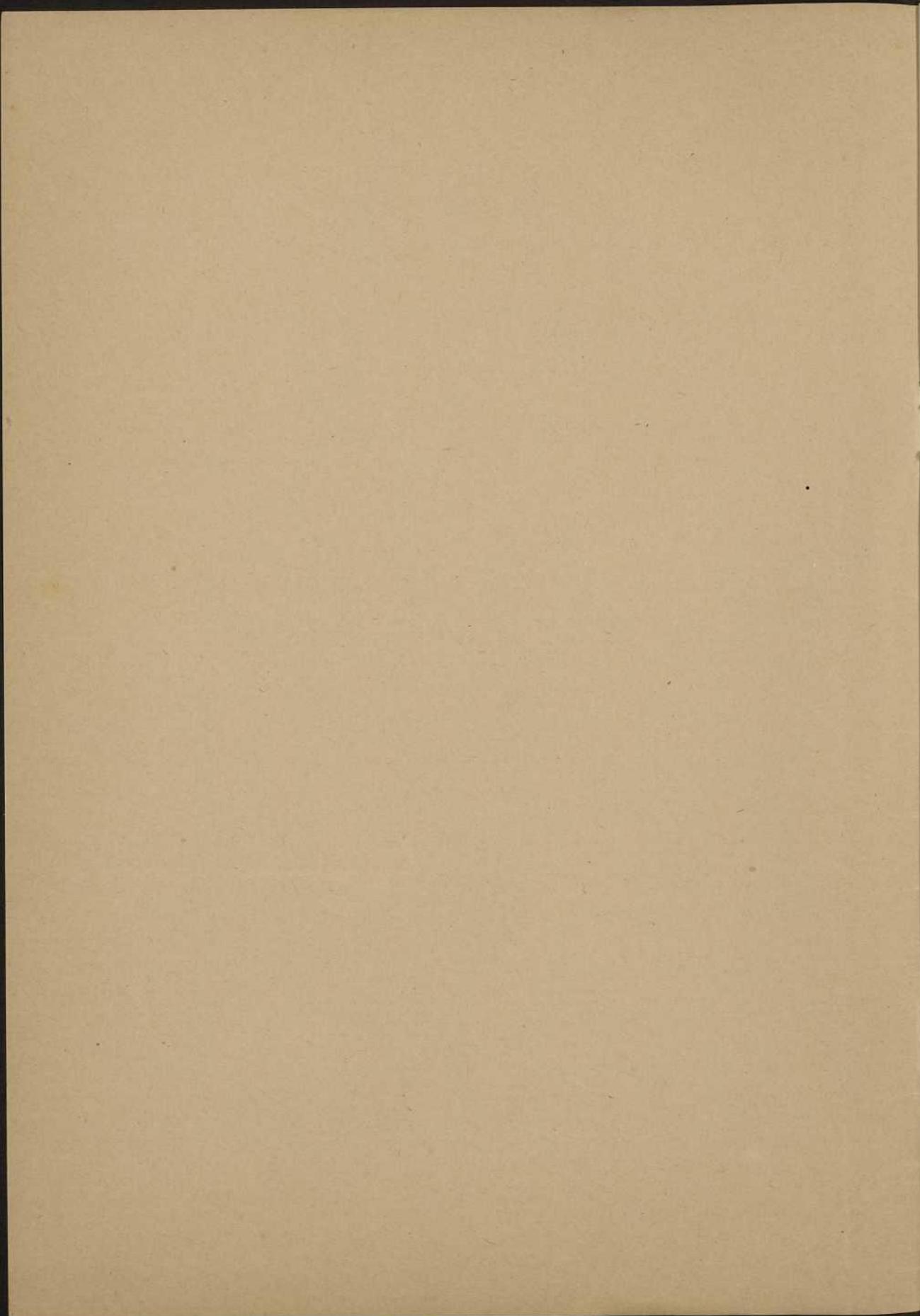
**IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA
DE ACADÉMICO DE HONOR**

20 DE AGOSTO DE 1954



1954

LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA



HOMENAJE
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

AL
R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.

IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA
DE ACADEMICO DE HONOR

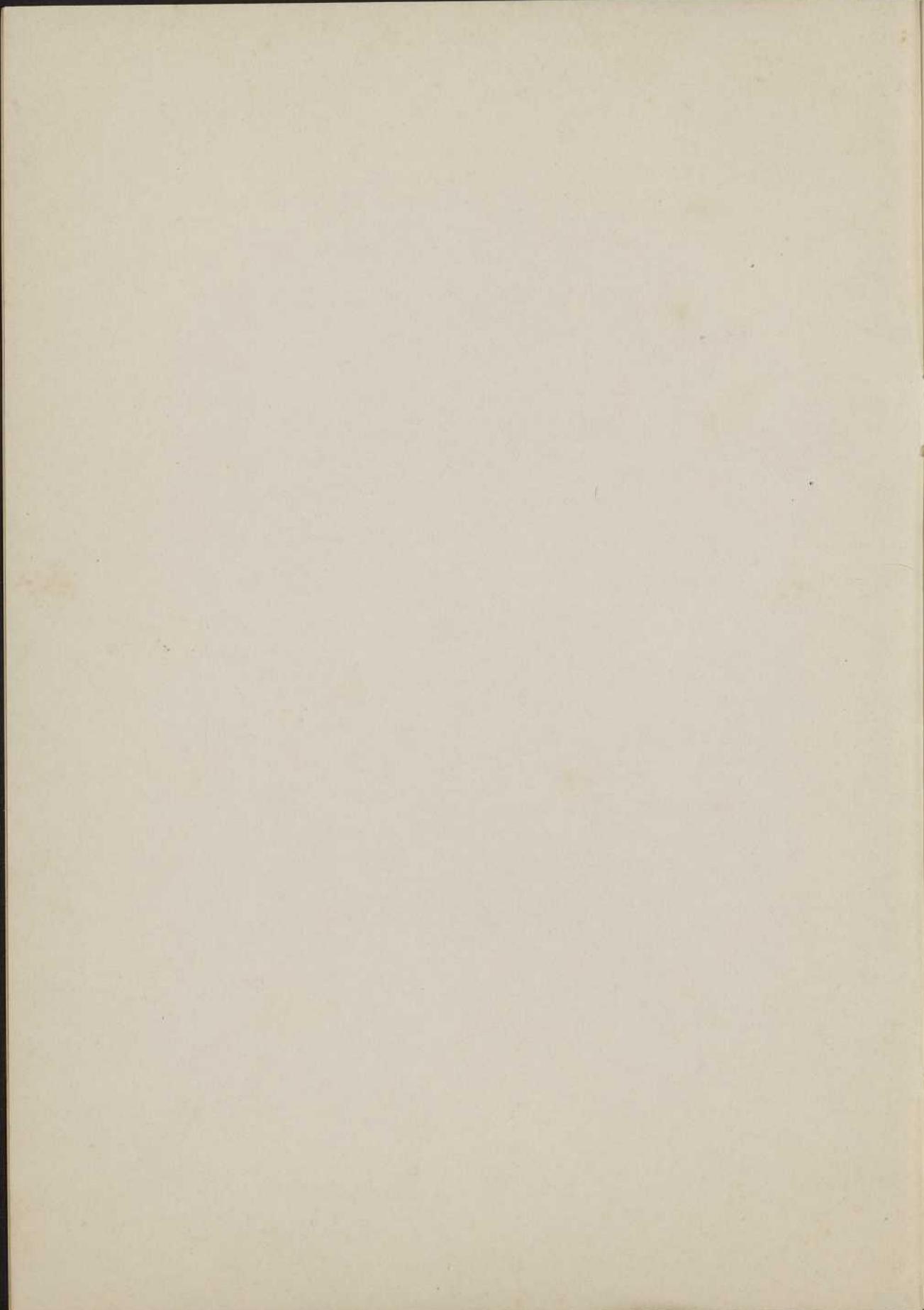
20 DE AGOSTO DE 1954



1954

CIENFUEGOS Y COMPANIA S. A.

LA CORUÑA



HOMENAJE
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

AL
R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.

**IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA
DE ACADÉMICO DE HONOR**

20 DE AGOSTO DE 1954



R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.

Presidente de la Asociación Inicialista y Protector
de la Real Academia Gallega

ACADÉMICO DE HONOR

LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL

LA CORUÑA

HOMENAJE
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

AL
D. P. JOSÉ RUBIÑOS RAMOS, S. J.

IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA
DE ACADÉMICO DE HONOR

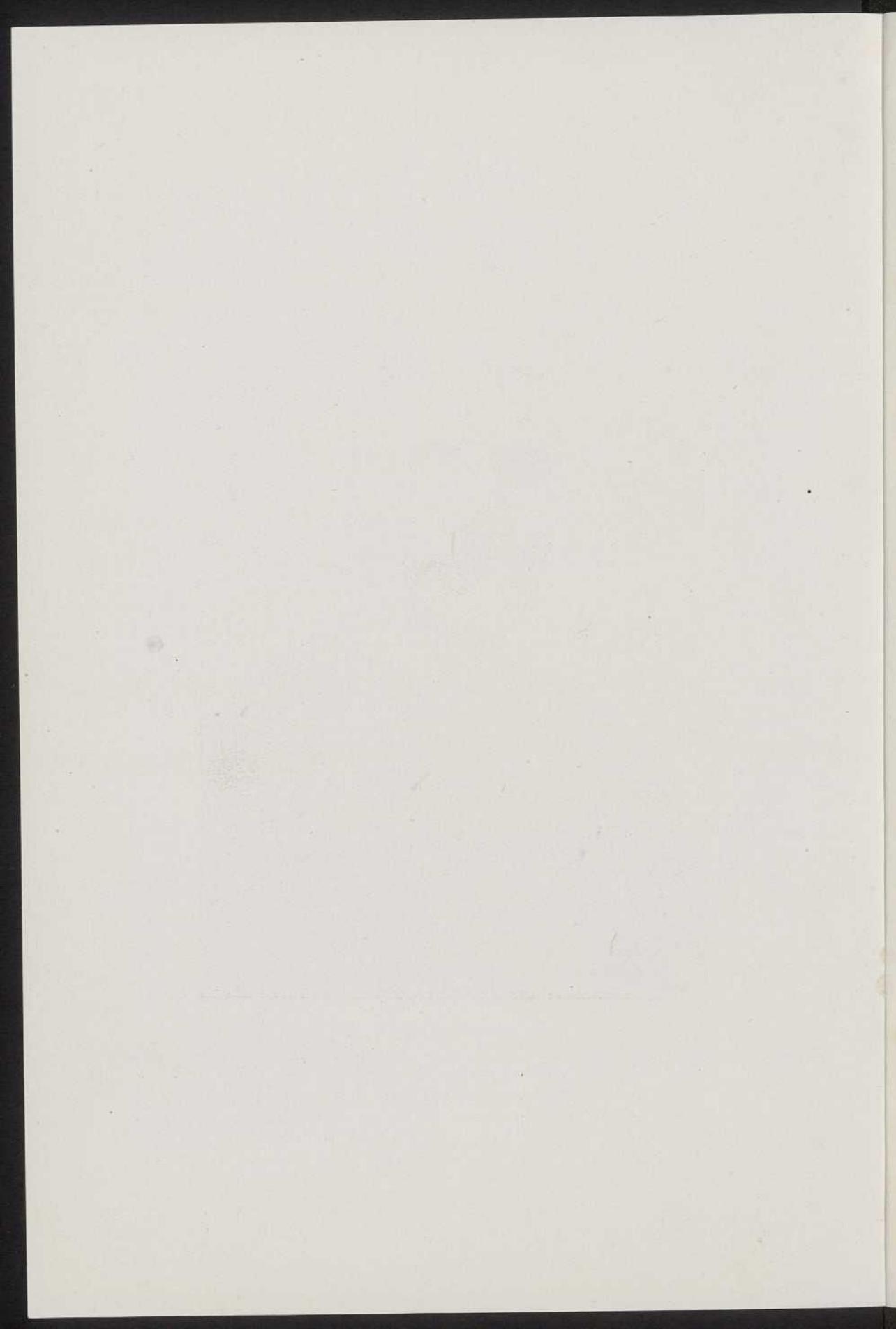
20 DE AGOSTO DE 1854



1854
DE GALLIA & IMPRINTA ROSE
DE CORUNA



R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.
Presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora
de la Real Academia Gallega
ACADÉMICO DE HONOR



ACTO DE LA IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE ACADÉMICO DE HONOR DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA AL R. P. JOSÉ RUBINOS RAMOS, S. J.

A la una de la tarde del día 20 de agosto de mil novecientos cincuenta y cuatro, y en el salón de sesiones de la Real Academia Gallega, se celebró el acto de imposición de la medalla de Académico de Honor de la Corporación al ilustre jesuíta coruñés y presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora del Real Cuerpo Literario en La Habana, R. P. José Rubinos Ramos.

Presidió el acto, que resultó muy solemne, el director de la Academia, don Manuel Casás Fernández, al que acompañaban en la mesa presidencial el P. Rubinos, el teniente de alcalde señor Boado, en representación del Ayuntamiento, y el tesorero y secretario de la institución don Leandro Carré Alvarellos y don Francisco Vales Villamarín, respectivamente.

En el salón se hallan numerosos académicos numerarios y correspondientes, entre ellos el preclaro escritor don Wenceslao Fernández Flórez, don Constantino Lobo Montero, don Enrique Chao Espina, don José Seijo Rubio, don Carlos Martínez Barbeito, don Ramón de Artaza, don Antonio Carballo Tenorio, don Jerónimo Sal-Lence, don Julio Rodríguez Yordi, señorita Hilda Ruiz Castañeda, don Luis Mosquera, don José Toubes, don Rafael Barros Merino, don Diego Delicado Marañón, don José Luis Bugallal Marchesi y otros. Figuraban también el presidente de honor del Centro Gallego de La Habana don Cayetano García Lago, el hermano del esclarecido religioso, P. Antonio Rubinos, S. J. y el delegado en Galicia de la AIPRAG don Federico García.

El secretario de la Academia, señor Vales, dió lectura al extracto de la Junta académica por la que se proclamó al P. José Ru-

binos Académico de Honor, y seguidamente hizo uso de la palabra don Manuel Casás, que hizo una sentida semblanza del nuevo Académico de Honor.

Al terminar sus palabras, el señor Casás, entre grandes aplausos, impuso al P. José Rubinos la medalla, haciéndole entrega asimismo del diploma consiguiente.

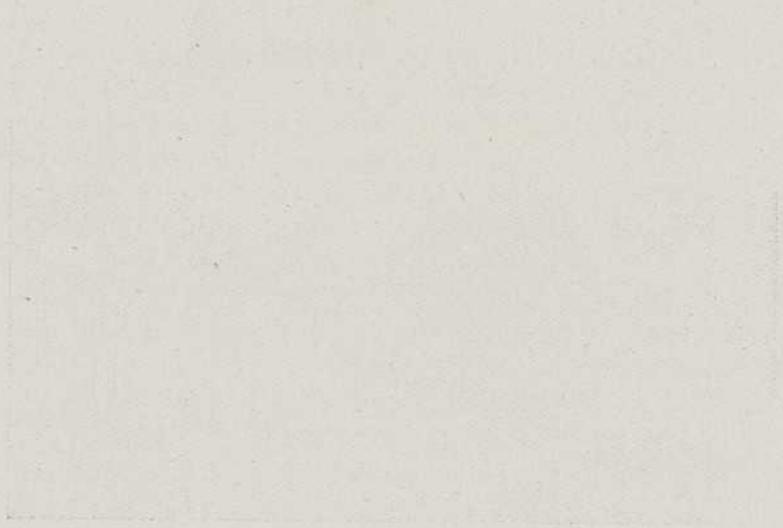
Habló a continuación el P. Rubinos para mostrar su agradecimiento y complacencia. Con palabra fácil, sencilla y emocionada habló a los circunstantes en términos que difícilmente se olvidarán. Finalizó leyendo un hermoso poema del que es autor, titulado «Gabanza da Cruña». — «Un cristale feito cachizas fala cun neno da Cruña», que impresionó profundamente por su calidad, que le acreditaría, si ya no lo estuviese, de poeta de robustísimo estro.

Por último, en breves palabras, el señor Casás dió por terminado el acto, que, como ya se ha dicho, resultó brillantísimo.

El señor Casás y el P. Rubinos fueron largamente aplaudidos.



El Presidente de la Real Academia Gallega, don Manuel Casás Fernández,
imponiendo al R. P. José Rubinos Ramos, S. J., la medalla
de Académico de Honor



EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA DE GOBIERNO CELEBRADA EL 15 DE JULIO DE 1954

SRES. D. :

MANUEL CASÁS FERNÁNDEZ
LEANDRO CARRÉ ALVARELLOS
FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

En la ciudad de La Coruña a quince de Julio de mil novecientos cincuenta y cuatro, reunidos en el domicilio de la Corporación (Palacio Municipal) los señores expresados al margen, presididos por el señor Casás y actuando de Secretario el que suscribe, celebraron Junta de Gobierno.

Se dió cuenta de la próxima llegada a nuestro puerto de una nutrida expedición de gallegos residentes en La Habana, que vienen a Santiago a ganar el Jubileo, al frente de la cual figura el presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia en aquella capital, preclaro coruñés R. P. José Rubinos Ramos, S. J.

Se acordó sumarse a los actos que en honor de los peregrinos habrán de realizarse en esta localidad, así como acudir la referida Junta a bordo del vapor «Auriga» que los conduce y saludar al ilustre religioso. Y a propuesta del Presidente señor Casás Fernández y respondiendo al unánime sentir de este Real Cuerpo Literario y en uso de las facultades que la Junta de Gobierno tiene a este respecto, se acordó nombrar al P. José Rubinos Académico de Honor.

Habló el señor Casás de la labor verdaderamente admirable que el P. Rubinos realizó y viene realizando en la capital habanera, en donde a su aliento e impulsos ha conseguido forjar una colonia gallega unida y estrechamente vinculada a la patria, con una entera dedicación personal a las cuestiones de orden cultural que le colocan entre los más esforzados y relevantes de nuestros conterráneos en América. Aludió al afecto entrañable que tiene para nuestro regio Instituto, demostrado en múltiples ocasiones,

y que gracias a su gestión, en la que fué secundado por nobles y patriotas gallegos allí residentes, fué posible el resurgimiento de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia, que había pasado por una larga temporada de inactividad, y de los beneficios que tanto moral como económicamente se habían derivado para la cultura regional y para la Academia, que es su difusora.

Terminó el señor Casás manifestando que aparte de estas espléndidas dotes que en el P. Rubinos concurren, había además la muy singular y afortunada de que éste es un cultivador insigne de las letras galaicas, con una copiosa obra, entre la que sobresale su monumental poema «Covadonga», que ha merecido la traducción a diversos idiomas. Manifestó, por último, que si con este acuerdo de nombrar al P. José Rubinos Académico de Honor se le honraba conforme a sus méritos y a las disposiciones de la Corporación, ésta honrábase a su vez por tenerle entre los académicos de honor con que la misma cuenta.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de todo lo cual, como Secretario, certifico.

Francisco Vales Villamarín

V.º B.º

EL PRESIDENTE,

Manuel Casás Fernández

ACTIVIDADES CULTURALES DE LA CIUDAD DE LA HABANA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA SEÑOR CASÁS

El Presidente de la Academia, señor Casás, pronunció el siguiente discurso:

Por la lectura del acta conocéis todos oficialmente el motivo de esta sesión, que esperamos constituya una relevante efemérides. Hemos temido que por nuestras dolencias no pudiéramos asistir al acto.

Traspasado ya, con exceso, nuestro octogenario, la memoria se debilita y la voz se extingue. ¿Qué decir? Acudiremos a nuestros recuerdos y a las notas registradas en alguno de nuestros estudios para procurar cierto orden en nuestra exposición.

Aludiremos en primer término al entusiasta recibimiento dispensado a la peregrinación galaico-cubana, organizada por el Padre Rubinos. Dió ocasión a rendir un emocionado tributo al ilustre jesuita y a quienes le acompañaban.

Es de justicia destacar la personalidad de don Cayetano García Lago, presidente de honor del Centro Gallego de La Habana y de don Roberto Santos, escritor distinguido, redactor del *Diario de la Marina*, académico correspondiente de nuestra Corporación, comisionado por el gobernador de La Habana, para que le representara.

Unos y otros lograron el Jubileo del Año Santo que devotamente solicitaron y merecieron.

A nuestro recuerdo acude la figura popular y simpática de don Juan Varela Grande, también presidente de honor del Centro Gallego, que por haber fallecido nos privó de la satisfacción de abrazarle otra vez por estas tierras, a las que habría venido sin duda para lucrarse de las gracias que el Jubileo compostelano otorga.

ACTIVIDADES CULTURALES DE LA COLONIA GALLEGA DE LA HABANA

Conocida es la actuación de nuestros conterráneos en América y su colaboración a la historia de la cultura galaica.

En La Habana se distinguieron ilustres escritores y allí se inició el patrocinio de la «Historia de Galicia», de Murguía y allí se publicó en el año de 1880, costeada por los gallegos, la edición de «Follas Novas».

En la famosa polémica de Murguía y Sánchez Moguel sobre el regionalismo gallego, se costeó un folleto que circuló profusamente en España y en América. Al texto acompañó una carta abierta suscrita por más de mil doscientas firmas de adhesión al Maestro, que finalizaba: «Como usted siente sentimos nosotros. Su voz es la voz de la Región».

En La Habana surgió la iniciativa de la creación de nuestra Real Academia Gallega. En primer término un modesto litógrafo llamado Fontenla lanzó la idea, que seguidamente fué patrocinada con todo fervoroso entusiasmo por el famoso poeta, el inolvidable Curros Enríquez, y así se constituyó la Asociación Iniciadora y Protectora de nuestra Corporación. (1905).

Hubo, andando los años, un período de crisis, por circunstancias ocurridas en aquel país, pero se contó con la intervención del nuevo Presidente, la eminente figura del P. Rubinos y se produce su renovación.

Bien conocidos son sus títulos y honores. Doctor en Filosofía y Letras, director del Colegio de Belén que le acreditó de extraordinario pedagogo; su bibliografía es amplia y excelente, por lo que la colonia gallega solicitó y logró para él la Placa de Alfonso X.

No hay que detallar, pues es conocida de todos los gallegos de Cuba y los que desde esta nuestra tierra natal seguimos con legítimo interés la fecunda labor efectuada por el ilustre P. Rubinos, que éste procuró comunicar a la institución todo el vigor y el entusiasmo que le dió merecida fama. Citemos en primer término la organización de una famosa «Exposición de libros gallegos», que constituyó un auténtico tesoro.

Es de justicia recordar la cooperación de su gran amigo Antonio do Campo, una de las más destacadas personalidades de la

colonia. La inauguración ha constituido un verdadero acontecimiento, con una admirable conferencia del P. Rubinos.

Con ocasión de esta Exposición de libros gallegos, el *Diario de la Marina*, siempre tan atento a cuanto es expresión de la cultura gallega, interpretó acertadamente el significado de la brillante jornada de afirmación gallega. Sin ostentaciones —escribe— muy corazón adentro, Galicia ha transitado por la Historia dando pruebas de fulgor y vitalidad inmensa. En las lides del pensamiento ya sea éste científico, literario, político o diplomático ha realizado programas de representación universal.

¿Qué mejor alabanza —decimos nosotros— puede dedicarse a nuestra tierra? En esa labor ¿cómo olvidar la influencia del Padre Rubinos?

Es justo recordar el interés que inspiran en España y en el extranjero las actividades de nuestra Academia y muy especialmente su BOLETÍN. Se solicitó el intercambio con eminentes profesores y con entidades de gran actividad en las investigaciones históricas y literarias. Las Universidades de Jerusalén, Oxford, Cambridge y otros centros culturales de Alemania, Italia y americanos interesaron su relación con nuestra actividad.

Y el P. Rubinos figura entre los más significados patrocinadores de estas jornadas.

Algo análogo sucedió con nuestro Instituto de Estudios Gallegos que nosotros hemos fundado y presidido, con ocasión del Primer Congreso celebrado en La Coruña en 1919.

A la convocatoria que se publicó acudieron insignes personalidades literarias. Se inscribieron extranjeros diversos.

Citemos en primer término al famoso Doctor Goran, premio del Instituto Nobel; Rennert, de la Universidad de Pensilvania; Lang, de Yale, y los más significados escritores de Portugal, algunos de ellos disertantes en muy aplaudidas conferencias.

De Galicia y en general de España cooperaron a nuestra obra distinguidos miembros y representaciones de entidades diversas.

Podemos decir para una justificada satisfacción que ha sido nuestro Congreso un afortunado anticipo a las Jornadas de Literatura Hispánica, si bien con distinto tema, que las celebradas recientemente en nuestra Galicia con asistencia de significados profesores y literatos nacionales y extranjeros de América y de Europa.

El P. Rubinos sintió y sinte especial predilección por nuestro idioma galaico y contribuyó a difundir y rendir culto al glorioso

monumento de nuestros «Cancioneros», las «Cantigas» a Santa María del Rey Sabio y otros relevantes antecedentes.

¿Cómo olvidar el elogio de Menéndez Pelayo? El idioma gallego, utilizado por monarcas, poetas, y pueblo, fué en aquellos tiempos empleado por sus superiores condiciones musicales. Era el gallego fondo primitivo y común del lirismo peninsular. Cuando parecía adormecerse resuena de nuevo la musa de los dos grandes poetas gallegos: Macías y Rodríguez de Padrón, como genuina expresión del lirismo galaico...

OBRAS DEL P. RUBINOS

Afortunadamente son bien conocidas y de su índice publicó la Prensa local una interesante información. Nos limitaremos ahora a sus dos principales «A xesta de cómo a América nascéu da melodía» y «Covadonga. A epopeya en XV gestas».

En la primera, «El Poema del Descubrimiento de América», el P. Rubinos muestra su imaginación fecunda, al descubrir su interesante argumento. Aquel rapaciño que trepa por la proa de la «Santa María», es sorprendido por un marinero y cuando intenta impedírselo, interviene el Almirante, que describe la misión del muchacho y dice: «que nos trae en su gaita el viento bueno para las almas».

Alumbró el sol... El gaiteriño de nuevo llenó el fol con el aliento del corazón y del alma. Por fin sonó el grito esperado: «Tierra - Tierra».

Acabó el tañido dulcísimo y cuando el Almirante Colón fué en busca del muchachito para besarlo no pudo verlo: se había desvanecido con la música. Pero en su recuerdo vió que en otro tiempo había visto el mismo rostro y la misma sonrisa en uno de los angelitos trompeteros —el más niño de «Tu Pórtico de la Gloria, Compostela de Galicia. ¡América: así naciste: de la Melodía Gallega!»

«Covadonga». — Epopeya en XV gestas. — ¿Cómo se juzgó? Es, sin duda, una de las principales obras del P. Rubinos y tal vez se considere la que mayor éxito ha tenido. Quizás esta circunstancia explica que los gallegos de Cuba, siempre bien inspirados, solicitaron para él la condecoración tan valiosa como ambicionada por los literatos e intelectuales, de Alfonso el Sabio.

Se tituló al ilustre autor el Verdaguer de Covadonga como él lo fué de «La Atlántica».

A pesar de constituir dicha epopeya un verdadero monumento a la poesía gallega, adquirió en el extranjero extraordinario valor, aparte del obtenido en España y en América.

Registraremos las primeras notas críticas sobre «Covadonga» y advertiremos como la elogiaron Aurelio Viñas, de la Universidad de París, afirmando que tal obra es en las letras hispánicas la poesía del gran aliento cristiano y patriótico; Pottier, de Turín, expresando es uno de los más importantes monumentos de la literatura gallega moderna; Richard Pattee, de la Universidad de Quebec, en Canadá, que dijo: «No tengo palabras para decir la impresión que me ha causado»; Chesley M. Hutechings, de la Universidad de Cincinnati, que afirma: «He leído con mucho placer esta maravillosa epopeya».

Pero nosotros dando todo el valor que merecen éstas y otras citas que suman más de cien escritores, damos nuestra íntima preferencia ¿a quién direis? a nuestro Ramón Cabanillas, el autor de «Vento mareiro», el heredero espiritual de los más grandes poetas de Galicia, que escribió en tono de pleno convencimiento que «Covadonga» es la más importante y bella aportación a las letras gallegas en lo que va de siglo.

¿Y cómo habíamos de olvidar entre las obras diversas del Padre Rubinos su muy inspirado «O Poema da Cruña», que denomina «La gesta de cómo nació La Coruña»?

Dando velas al viento la nave
marcha hacia la lejanía...
De súbito en vuelo directo volaron
las palomas y para siempre pasaron
sobre tí ¡oh mi Coruña hermosa!

Ya véis cómo honró y enalteció a su ciudad natal y ésta debe corresponder. ¿Cómo? Declarando al autor hijo predilecto de La Coruña.

Aparte de las funciones propias de su sacerdocio, que con tanto celo viene ejerciendo como miembro significado de nuestra Iglesia, bien puede afirmarse que el conjunto de su actuación se inspira en este espíritu y así es fácil advertirlo registrando las páginas de sus obras ya citadas y las demás que ha publicado, como en «La literatura mariana de Colombia», «Lope de Vega como

poeta religioso», «A epopeia da sega», «El poema de la mirada de García Moreno», etc.

Pudiéramos anotar rápidamente el éxito extraordinario logrado en su muy notable disertación que dió a conocer a los pocos días de su llegada a esta ciudad en un coliseo local. Recordaréis el título de su texto, traducido al castellano «Diario poético del viaje de un gallego por los Estados Unidos de América».

Con razón se comentó que el P. Rubinos, que con su fecunda imaginación había ideado sorprendentes viajes —argumento de varios de sus poemas— aclarara las dos maneras de viajar: con los siempre abiertos ojos del espíritu y los del cuerpo. Había él, procurado hacerlo del primer modo, que es como se llega a la entraña de todo, y así lo que había compuesto era espontáneo y sencillo y no elaborado con ideas faltas de realidad.

La voz del P. Rubinos ofrece una íntima persuasión. Su voz es grata, sonora y profundamente convincente, y el lector u oidor, se siente atraído y sugestionado y se identifica con su espíritu.

Pero el ilustre jesuíta que hoy comparte con nosotros una hora grata, alzó el vuelo a mayores horizontes, empujado por su fecunda inspiración y se detuvo en sus notables «Comentarios a poesías célebres de la literatura universal», revelando sus extraordinarios conocimientos.

Habéis observado como el P. Rubinos es un auténtico poeta, en castellano y en gallego: Bien se advierte, especialmente en sus producciones de carácter regional, que no puede sustraerse a la atracción sentimental del lirismo gallego.

Se recuerda a García Lorca y sus «Poemas gallegos» como comprobanza de la atracción sentimental de nuestra lengua, que adquirió una vital expansión en numerosos países, y así se ofrece reiterado testimonio de traducciones al gallego de autores clásicos y de otros países extranjeros como, a la recíproca, de obras gallegas a diversos idiomas.

Y para finalizar esta nuestra sencilla disertación, anotemos una de nuestras más estimadas páginas para cantar a Galicia:

Galicia es dulce y suave: adormecida en sus silenciosos valles y acariciada por la brisa de sus mares, invita al ensueño y a la «saudade»: su espléndida naturaleza se espiritualiza al conjuro de sus poetas y sus artistas, porque esta tierra no es muda ni es insensible cuando hay un corazón que sabe interrogarla. La raza galle-

ga es una raza poeta, la raza de la «Cantigas», uno de los más grandes monumentos de la poesía peninsular.

Es mística y sensual, y en sus ríos y en sus montes, en sus castros y en sus bosques vibra el eco de una eterna sinfonía, plena de añoranzas. Su lírico inmortal, Rosalía Castro, penetró en lo más hondo de la tierra, y allí buscó consuelo para sus íntimos afanes y su dolorosa tragedia encontró siempre resonancia en cuanto le rodea. En las fuentes y en los maizales, en los caminos ocultos, en las campanas de las iglesias, en el lecho de abrojos y en los cuervos que graznan; en los abruptos peñascales; en los floridos tojos, en las alboradas melancólicas y en los cipreses de los cementerios, el poeta de «Follas Novas» percibió siempre una voz amiga que rimó con sus anhelos y sus infortunios. Pondal, el bardo caudillo del renacer de su pueblo, cantó los pinos sagrados y en ellos ofició todo el fervor de un sacerdote druida. Rosalía admira también los pinares que gustan de escuchar el rumor del Océano y gemir con la brisa marina, pero ella tributa una mayor devoción al roble, evocador de las glorias pasadas que

Alentó de los nuestros las almas
y compás hizo al eco monótono
del canto materno,
del viento y del agua...

Galicia es plenamente femenina; es acogedora y cariñosa como corazón de madre. Parece que todo en ella es ternura; ternura el paisaje, ternura las almas, ternura su habla que alguien consideró más un arrullo que un idioma. (Heredia. — La sensibilidad de la poesía castellana). La tierra es blanda, humedecida por la lluvia, que cae sobre sus campos como raudal de lágrimas divinas. Y ese sentimiento maternal, ¿quién puede simbolizarlo con más pureza que sus mujeres y como prototipo ejemplar en sus diversos matices, Rosalía Castro y la excelsa pensadora Concepción Arenal?

Todo en Galicia es dulce y sentimental. Dijérase que de sus aires pende arpa misteriosa que recoge las voces de las almas dolientes. ¿No recordáis aquellas amargas lamentaciones con que Guyau, el filósofo poeta, se queja de una naturaleza insensible que ni en la tierra ni en el cielo responde a sus pesares? En tierra gallega todo habla, todo siente, todo se conmueve con temblor de emoción cuando hay un alma que llora. La excelsa autora de «En las orillas del Sar», escribe, inspirada en este culto, al suelo amado:

Dicen que no hablan las plantas,
ni las fuentes, ni los pájaros.
Ni el onda con sus rumores,
ni con su brillo los astros.
Lo dicen, pero no es cierto,
pues siempre cuando yo paso,
de mí murmuran y exclaman:
Ahí va la loca soñando.

FINAL

¿Verdad, P. Rubinos, que ésta es la Galicia que inspiró vuestra vida y obra?

Vamos, pues, a cumplimentar nuestro acuerdo, que seguramente será sancionado por Galicia toda y sus más dignificadas actividades culturales.

Os entrego el correspondiente diploma y nos honramos en cruzar vuestro pecho con la medalla de nuestra Academia en su categoría de Honor.

Estáis, pues, P. Rubinos ilustré, proclamado Miembro de Honor de esta nuestra Corporación.

PALABRAS DEL P. RUBINOS

El R. P. José Rubinos Ramos, contestó al Presidente de la Academia en los siguientes términos :

Excelentísimo señor Presidente de la Real Academia Gallega; Autoridades civiles y militares; señores Académicos, señoras y señores :

—¿Y qué deciros? Podréis ya imaginaros lo que pasa por mi alma y mi corazón en estos momentos. Esa palabra tan usada y sin embargo tan insustituible de «gracias» quisiera que se revistiese ahora de una nueva luminosidad de corazón, y llena de la más honda y sincerísima gratitud llegase desde mis labios a vuestros corazones.

¿Quién había de adivinar hace más de cuarenta años que aquel niño coruñés que veía con ojos de asombro al grupo insigne de fundadores de esta Academia, conversar animadamente, en la Librería de Zincke en el Cantón Grande, en torno de la figura patrialcal e imperecedera de Murguía, que andando el tiempo recibiría sobre su corazón la medalla de Académico de Honor? Reconozco en muchos de vosotros a los descendientes y familiares de aquellos grandes gallegos: de Carré, de Barreiro, de Martínez Salazar, de Pérez Ballesteros el catedrático que era el abuelito de sus alumnos... De mi madre Elisa, galleguísima nacida en Verín y renacida en esta Coruña maravillosa, aprendí en mi más tierna niñez a venerarlos.

No merezco este gran honor.

Me miro y me peso y me encuentro enteramente desproporcionado a este gran honor. Sin duda habéis visto en mí, en mi corazón, a todos los gallegos emigrados. Todos ellos forman un gran corazón que siente tiernamente y hondamente a nuestra Galicia.

Es lo que sucede a veces que una gota pequeñísima espejea toda la grandeza de un paisaje, del cielo y del mar. Hago de cuenta que esta medalla se ha posado sobre el corazón de todos esos gallegos de la emigración. Así se lo diré cuando regrese a la querida tierra cubana.

Os doy las gracias en nombre de ellos. No los olvidéis; preocupaos de ellos. Son beneméritos. Escriben una silenciosa página pero fecundísima y gloriosa de la historia nuestra.

Hay muchos modos, muchos *xeitos*, como diríamos en gallego, de hacer la historia. Nosotros la hacemos silenciosamente, como la hacen la savia de los árboles y las estrellas del cielo. Somos una procesión de *caladiños* que pasa por el mundo, silenciosamente pero con paso firme hacia adelante y con antorchas vivas en la mano.

Mucho se escribe en estos días sobre nuestra «saudade». Muy bien; pero no hay que olvidar que la «saudade» es fecundísima. El gallego que en la emigración la siente angustiosísima, no se echa a la sombra de la inercia, al contrario, trabaja, piensa y lucha y hace del país donde vive otra Galicia de belleza y de paz.

No es una enfermedad ni una decadencia nuestra característica de la emigración. Los pueblos sanos son los que se mueven; el echarse en reposo es de enfermos. Una de nuestras notas psicológicas es la del ansia de andar y saber hasta donde llega el camino blanco que se hunde en el horizonte. Aquel camino blanco de que nos habla nuestra incomparable Rosalía.

Qué dulce es para el emigrado el saber que vosotros, aquí, pensáis en él y os preocupáis por él. Le seguís y celebráis en su triunfo, y os asociáis a sus penas. En este salón hay gallegos beneméritos que así lo hacen. Por eso serán siempre queridísimos a todos los gallegos emigrados. No puedo menos de citar algunos: a todos vosotros los Académicos de la Real Academia Gallega con nuestro queridísimo y gran gallego don Manuel Casás, que vivís tan unidos, a todos los gallegos emigrantes que trabajan por la cultura; a don Constantino Lobo Montero que desde hace años ocupa un puesto de cariño en el corazón de todos los gallegos de Cuba; al Presidente y a los miembros del Círculo de Estudios Migratorios; a don Diego Delicado que con tan noble delicadeza supo ganarse el cariño de miles de gallegos y cubanos. Entre nosotros está también Wenceslao Fernández Flórez que ha introducido en la Literatura Universal nuestro humorismo, tan nuestro que yo diría que es humorismo coruñés, único en sus caracteres de ternura y fantasía creadora.

Gracias infinitas a todos.

UN CRISTALE FEITO CACHIZAS
FALA CUN NENO DA CRUÑA

— Un neno que non garda
da súa Cruzá chocallo ao
deixar que se dea o mesmo
o cristal
chan, fívese
este poema —

GABANZA DA CRUÑA

Me non entrego mentado
de que no travé de grandes tempos
olles a quente saída do
que surra de xente
do teu mendido branco e bochecho.

— Ἡ πόξις κρείτα τσοσούτων αγαθῶν —

«A Cidade Dona dos meirandes bens».

ISÓCRATES, 4, 29.

Nos hai en
Nos tales coma inditricinnet
Demopaxonne e hóapuan

— refregallo de ruz —
pen que todos me indiquen.

Ao coxetes, caiches
e migoaches en min

o teu doto mendido.
Porfianne: tal sen querer.

En son tan realto coma ti
son mentado tamén

a súa, inditricinnet
e a súa migoaches.

En son des poucos omeas
que alada gardan no mundo,
ca bato tempo e cunhido,
a súa migoaches.

UN CRISTALE FEITO CACHIZAS FALA CUN NENO DA CRUÑA

*—Un neno que nun xardín
da miña Cruña choraba cos
ollos fitos no dedo memiño
magoado por un cristale
esnaquizado no chan, fixome
esta poesía.—*

—«Me non culpes, neniño,
de qu'ao través de grandes bágoas
olles o quente rubín do teu sangue en salouco,
que xurra da xema
do teu memiño branco e bolechiño.

Non fun eu.

¿Non ollas cómo maltráenme?
Esnaquízanme e bótanme

—refugallo da rua—
pra que todos me calquen.

Ao correres, caíches
e magoaches en min
o teu dedo memiño.

Perdóame: foi sen querer.

Eu son tan neniño coma ti;
son neniñas tamén

a miña traslucidade
e a miña sinxeleza.

Eu son das poucas cousas
que aínda gardan no mundo,
en bafo tenro e cintilante,
a súa nenez;

choras, i-eu son tamén pranto :
bágoas do corazón de pedra milleirenta
feitas lazo.

Fai tempo que non vía
chorar un nenó na cruñesa rua.

Os nenos cruñeses sodes
ledicia en paxariños,
incansabres no sorriso.

Fasta qu'o día
mata a sua chama,

trouleades, e rides, e cantades.

Corredes cara quen vai de paso :
o viandeirol que admirado detense
para vos ver.

E sendo moi filliños

das vosas nais,

sodes ledicia de todos.

Limpos e belos, lanzás e vestidiños

como o mellor dos lilibs,

cedo, denantes do qu'os pardáes,

pol-os xardís arrechouchiades;

estes xardís da Cruña

qu'apertan quereidosamente

nun anel de sempre vivas frores

a esta insine cidade, Dona do Mar,

almofadada d'augas mariñas

as mais limpas dos oceáns.

—O suor da sua badía

arrecende e non cheira—

A limpeza de luz

é o arrecendo

da sua fermosura.

Seu dúbida qu'esta bela cidade

é habitada por unha bela

raza de marvilla.

¡Qué belido e querendoso

é o sangue destas nais

que crian, e coidan e limpan

e vesten fermosamente

esta louzana e rinte neneza:
nenos de corazón bieito e reloucante
de dita,
e de olliños cheos de intelixenza
e riso!

Neniño: a nosa amada Cruña,
aperteéce a meias
a os reinos das frores e das augas,
porque é mais do Reino do Soño.

Son eu, o cristale, a súa veste:
todol-os seus lares
ábrense en cristaiña fror de luz
no día y na noite.

Cai dende dos seus teitos
unha fervenza de luz
qu'en faíscas asolaga
total-as casas.

Eu avencello para ela
a rayola do sol
da lua e das estrelas.
Doulle veste de lóstregos de prata
no día;
e na noite a cobro
d'escamalliños d'ouro.

As donas tuas,
ouh Cruña de cristale,
son de luz que sorri.
E os teus fillos teñen
unha enxel gracia de luz
no seu pensar e falan,
e unha cortesía leda e limpa,
e un benser no seu xeito.

Ouh Cruña,
cidade de Cristale e de Sorriso:
pol-a sinxeleza
e a diafanidade
dos teus artistas,
—hirmáns de leite dos gregos—;

pol-a luz e a gracia
en rosa de beleza
das tuas fillas,
bieita sexas de Deus en todo tempo;
mais sobre de todo :
¡bieita sexas de Deus pol-os teus Nenos! —

UN CRISTAL HECHO AÑICOS HABLA CON UN NIÑO CORUÑÉS

VERSIÓN DEL GALLEGO

*(Un niño que en un jardín de La Coruña
lloraba con los ojos fijos en el dedo meñique
lastimado en un cristal roto, del suelo, me
inspiró esta poesía).*

—No me culpes, oh niño,
de que al través de grandes lágrimas
mires el caliente rubí de tu sangre en sollozo
que brota de la yema
de tu dedo meñique, blando y regordete.
No fuí yo.
¿No ves cómo me maltratan?
Me hacen añicos y me arrojan,
como deshecho de la calle,
para que todos me pisen.
Cuando corrías, caíste
y en mí te lastimaste
tu dedito meñique.
Perdóname: fué sin querer.
Yo soy tan niño como tú:
son niñas mi transparencia
y mi sencillez.
Yo soy de las pocas cosas
que aún guardan en el mundo
su niñez
en hálito tierno y resplandeciente.
Lloras y yo soy también llanto:

lágrimas del corazón
de piedras milenarias
en hielo cuajadas:

Hace tiempo que no veía
llorar a un niño
en las calles coruñesas.

Los niños coruñeses sois
alegría en pajarillos,
incansables en la sonrisa.

Hasta que el día mata su llama
correteais, reís y cantais.

Correis hacia quien va de paso:
el turista que se detiene admirado
para contemplaros.

Y aunque sois muy hijitos
de vuestras madres,
sois alegría para todos.

Limpios y bellos, esbeltos y vestidos
como el mejor de los lirios,
madrugais antes que los gorriones
y gorjeais por los jardines;
estos jardines de La Coruña
que abrazan amorosamente
en un anillo de siempre vivas flores
a esta insigne ciudad,

Señora del Mar,
alfombrada de aguas marinas
las más limpias de los océanos.

—El sudor de su bahía
no tiene mal olor, perfuma—.

La limpieza de su luz
es el aroma de su hermosura.

Sin duda, esta bella ciudad
está habitada
por una bella raza
de maravilla.

¡Qué hermosa y cariñosa

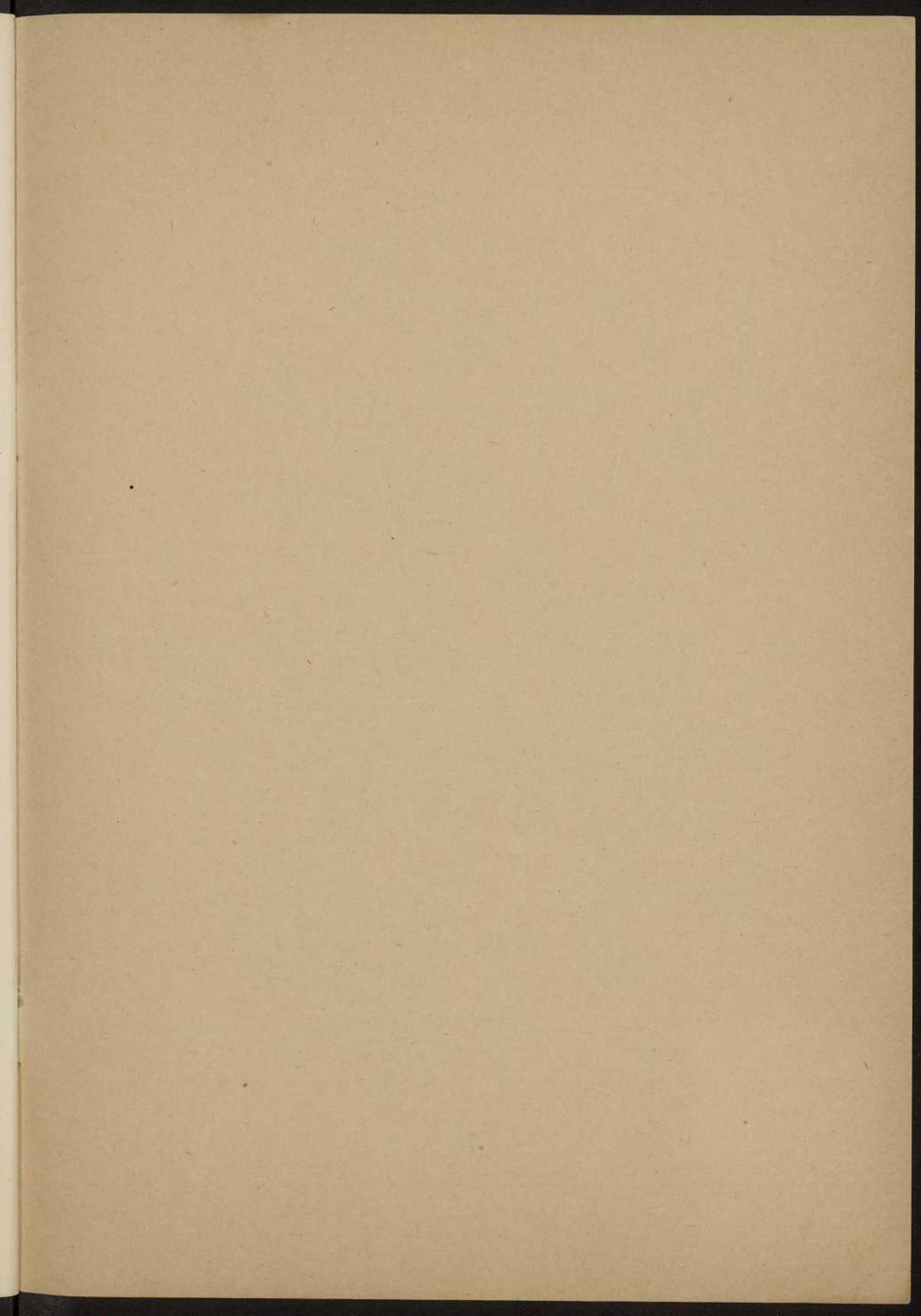
es la sangre de estas madres coruñesas
que crían, y cuidan y limpian

y visten tan bellamente
a estos lozanos y rientes niños!
Niños de corazón bendito
y arrebatado de dicha
y de ojitos llenos
de inteligencia y sonrisa.
¡Oh niño, nuestra amada Coruña
pertenece a medias
al reino de las flores y las aguas,
porque es más del Reino del Ensueño!
Soy yo, el cristal, su vestidura:
todos sus hogares
se abren en cristalina flor de luz
en el día y en la noche.
Cae desde todos sus techos
una cascada de luz
que anega en centelleo
todas sus casas.
Yo reúno en haz para ella
los rayos del sol, de la luna
y las estrellas.
Le doy vestidura de relámpagos
de plata en el día,
y por la noche, la cubro
de escamas de oro.

Tus mujeres, oh Coruña de cristal,
son de luz que sonrío,
y tus varones tienen
una purísima gracia luminosa
en su pensar y hablar,
y una cortesía
limpia y alegre
y un natural señorío en su gesto.

Oh Coruña:
ciudad de Cristal y de Sonrisa;
por la sencillez y diafanidad
de tus artistas,
hermanos de leche

de los griegos;
por la luz y la gracia
en rosa de belleza de tus hijas;
bendita seas de Dios
por siglos de siglos,
pero sobre todo,
¡bendita seas de Dios por tus Niños!



REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

F13197

Biblioteca